

Mainer, José Carlos. *Historia, Literatura, Sociedad (Y una coda española)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. 373 págs.

José Carlos Mainer, quien en 1988 había publicado *Historia, Literatura, Sociedad*, retoma, en este nuevo texto, su interés por la historia literaria. Sin abandonar la propuesta que nos anuncia en el primer capítulo, "En favor de la interpretación", nos lleva a una lectura de los análisis posibles que se pueden hacer sobre la literatura. A éste, le siguen otros tres capítulos: "Crítica e Historia", que se ocupa precisamente de confrontar estos dos tipos de acercamiento a la literatura; "El lugar de la historia de la literatura", en el que nos hace partícipes de su visión de la historia literaria y el campo en el que el historiador se desenvuelve; y, finalmente "Literatura y Sociedad", binomio que está presente en todo el texto y que se constituye, para Mainer, en la base de una aproximación a la historia literaria. En esta primera parte del libro, el autor plantea una interpretación en la que concibe una nueva historia literaria caracterizada por poseer una "visión poliédrica" que estaría en capacidad de captar la complejidad de las relaciones sociales en la literatura. En la segunda parte, titulada "La coda española", enuncia una aplicación de su propuesta en los artículos que tratan específicamente de literatura española y los problemas del canon literario en el siglo xx español, conjugándolos con el término de literatura nacional.

Para Mainer, la historia de la literatura es un análisis válido en tanto que plantea una relación entre la obra y el tiempo en el que ésta se inscribe. Pero este viaje que realiza el estudioso no debe darse por razones científicas, cuyo principio correctivo deja a la obra reducida a un cúmulo de errores o de malas interpretaciones que el escritor cometió. Mainer propone que este señalamiento de errores es equivocado en la medida en que despoja a la obra de lo que puede mostrar como texto inmerso en una época. Por el contrario, la obra mostraría toda una complejidad de relaciones entre ella misma y la época en la que surge. Precisamente debido a estas desviaciones, Mainer rechaza este modelo de filología decimonónica que vuelve a la época de la obra por razones científicas y no por la obra en sí.

En su exposición, Mainer introduce un hecho que considera esencial: la crítica moderna, apoyada, a su vez, en la literatura moderna. Ésta estaría en contradicción con un análisis histórico de la literatura, ya que tanto la crítica como la literatura moderna, para Mainer, se sustentan en la autonomía de la segunda, en la libertad del

autor en cuanto a su pasado y su presente, en su originalidad estética y en la posibilidad de plantear una relación no pautaada con el lector. Alude, entonces, a Roland Barthes, quien en "La muerte del autor", anuncia la desaparición de cualquier referencia al autor por parte del lector o el crítico. Es allí donde Mainer señala el "pirronismo de la crítica"; sin embargo, aludiendo al título del capítulo, "En favor de la interpretación", devela la comunión entre la interpretación histórica y la crítica moderna, que aunque enuncia visiones distintas acerca de la obra, asume el mismo interés: la literatura.

Es así como pueden verse ambas tendencias (crítica e historia) en una conjugación de fuerzas que, en vez de rechazarse la una a la otra, se unen: "La reconstrucción histórica de un texto literario no tiene como finalidad el establecer una yerta taxonomía, sino la vivificación de lo implícito, el desvelamiento de lo confuso, el enriquecimiento consciente de nuestra lectura. Y en ese empeño resulta difícil renunciar a nada de cuanto nos ofrece la reciente crítica literaria. La literatura no es un documento cuyo último destino es un cartulario donde haga compañía a contratos de compraventa, fundaciones monásticas o tratados de paz. Es un testimonio que, además, obedece a sus propias leyes y, a menudo, aparece signado por la contradicción".

En la medida en que estas técnicas de análisis, de las que hoy dispone el investigador, se unen, surge un binomio que no entra en conflicto, ni con la interpretación histórica, ni con la crítica moderna: literatura y sociedad. Binomio que, en su segundo capítulo, denominado "Crítica e historia", se hace emblemático como punto de unión, ya que, desde el nacimiento de "la estética simbolista" de Paul Valéry, pasando por "la lingüística idealista" de Croce, hasta llegar a la afirmación de una simultaneidad de la existencia y de la historia sin progreso de T.S. Eliot, lo que está en discusión es el concepto de "pasado". Y de ese vínculo inseparable Mainer se vale, para mostrar la complejidad cultural existente, por ejemplo, en la visión autónoma de Borges acerca de la literatura: "Cuando Jorge Luis Borges quiere ser una mera cristalización argentina de unos mitos literarios universales que ignoran el tiempo y el espacio, se convierte en el testimonio más punzante de un malestar cultural que, en el fondo, solamente explica la peculiar condición de la burguesía intelectual criolla en un contexto de frustración nacional". Así, pues, la misma intención de leer la inmanencia literaria es un síndrome cultural para Mainer. El binomio literatura y sociedad resulta poderoso por cuanto nos muestra, en los reflejos literarios, hechos sociológicos. La inmanencia del análisis crí-

tico y la trascendencia histórica no se desligan de la relación entre la sociedad y las obras que ella produce.

En este punto queda suspendido el segundo capítulo, y se entra al tercer título de esta primera parte que intenta señalar "El lugar de la historia de la literatura". Un espacio en el que se debe recuperar el horizonte histórico, en el cual el estudioso debe ver la literatura como único objetivo, haciendo a un lado todo lo que no le es pertinente e intentando ver la literatura como un todo. Así lo expresa el filólogo Ernst R. Curtius en su libro *Literatura Europea y Edad Media latina*: "La literatura europea sólo se puede ver como un todo, su investigación no puede proceder sino de manera histórica. [...] Una historia que relata y enumera nunca puede ofrecer sino un conocimiento de hechos catalogados". A este filólogo se le suman Auerbach y Spitzer, quienes para Mainer son los representantes de una nueva visión del análisis histórico literario en el siglo xx. Al lado de Curtius y Auerbach, el historiador del arte Erwin Panofsky enuncia al humanista como historiador y "postula la simultaneidad que en el proceso de apreciación artística ha de tener la indagación arqueológica y la recreación frutiva. Lo que vale decir, para nosotros como estudiosos de la literatura, la operación filológica que establece el texto preciso y puntualiza su literalidad, la dimensión histórica que lo restituye a sus dimensiones temporales, la dilucidación crítica que aprecia la intensidad estética que lo sustenta". Ésta es, en realidad, la conjugación de los elementos de análisis literario que Mainer pretende: la mirada "poliédrica" que observa las complejidades sociales en la literatura, que, a su vez, reanudan esta última relación; binomio al que Mainer alude continuamente y que no concibe separado.

En el último capítulo, titulado "Literatura y sociedad", se postula la solución a la problemática que desde un principio Mainer anuncia como síndrome inherente a la historia de la literatura: "Saber qué se enseña de la literatura, por qué se enseña y para qué se enseña". Estos cuestionamientos son una problemática de la actualidad académica, y Mainer no es ajeno a ellos; por tanto, observa que la historia de la literatura se afianza en la relación entre literatura y sociedad, relación que deviene en el análisis histórico de la literatura que, según entiende, es producto de criterios de grupos o de escuelas. Así, postula su concepción de canon, mostrándonos por qué obras como *Macbeth* y *Electra* subsisten en la historia de la literatura: "Es obvio que lo que subsiste de *Macbeth* o de *Electra* no son las resoluciones violentas de sus personajes, ni menos aún el

contexto jurídico que las hacía posibles. También es cierto que mentimos un poco cuando decimos que perduran los sentimientos de sus protagonistas en la medida en que encarnan universales de la conciencia humana y que en sus voces encuentran eco las de todos los hombres y mujeres. Estaremos más cerca de la realidad si decimos que con *Macbeth* o con *Electra* vibra un segmento de nuestra sensibilidad que es, muy a menudo, inseparable de la arqueología, de la admiración por el pasado hermoso en tanto que hermoso y en tanto que pasado. Y que la admiración estética —y eso lo supo muy bien Aristóteles— no se produce tanto por compenetración, como por un modo de enajenación que no tiene que ver con la pedagogía o con la fotografía, sino con la libertad de la imaginación”.

La relación entre literatura y sociedad es el fundamento para la propuesta de una “visión poliédrica” de la historia literaria que conjuga, o más bien concilia, análisis literarios que en un principio parecen dispares: la crítica moderna y la historia. La primera, ocupada de la inmanencia literaria, y la segunda, en la trascendencia de la obra en el tiempo; sin embargo, Mainer hace una propuesta pertinente, puesto que no se encarga de defender una visión absoluta de la literatura, sino que enuncia una mediación bastante prudente para la problemática actual de la academia, donde la visión poliédrica que asumiría el estudioso de la literatura le abriría las puertas de los diferentes análisis literarios, sin excluirlos de antemano por no coincidir con concepciones preestablecidas que, en lugar de intentar una comunión con otras lecturas de la literatura, se afianzan cada vez más en sus oposiciones frente a otras posibles interpretaciones.

Universidad Nacional de Colombia Eugenia Varela Sarmiento

González Stephan, Beatriz. Lasarte, Javier. Montaldo, Graciela. Daroqui, María Julia. (Comps). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores. 1994. 531 págs.

Conflictos y contradicciones atraviesan y caracterizan el siglo XIX latinoamericano. Entre la fascinación y el desencanto, entre el anhelo de continuidad y la búsqueda de una ruptura definitiva con el sistema colonial, entre la nostalgia por la tradición y el afán moder-